

¡Por favor, no somos peces!

El efecto anzuelo lanzado desde alguna parte (sin duda del segundo piso de La Moneda) hará picar a muchísimas personas para sentirse “merecedoras” de un descanso dentro de esta pandemia. Un origen malicioso, contradictorio y nefasto que ha procurado jugar con el sentimiento de nacionalidad buscando levantar una barrera que, hasta hoy, tiene a todos los actores desconcertados y al país confundido.

No falta al oportunista que, sin considerar a la Mesa Covid (de expertos asesores), se le ocurrió la maravillosa idea de que, en estas festividades, era posible reunirse para celebrar en determinadas condiciones. Seguro lo hizo desde la perspectiva de su propio hogar y, debe ser un solitario y amargado que quería reunirse con los suyos. Una vez más el desconocimiento de la realidad nacional juega en contra del criterio. La pregunta es ¿nadie, en su moderado juicio, le pudo dar una opinión racional para no aplicarla o tiene tanto poder que impone con fuego su voluntad como lo hacía antes el dictador?

Todos se debieron sumar a la idea, y tratando de entenderla, aunque no les gustó, comenzaron a interpretar y aplicar lo que, desde su respectivo sector o cargo, podría llegar a darse, mostrando la brutalidad y las debilidades de la medida. Todo para celebrar a la Patria.

Que interesante espectáculo tendrán en Santiago los que crucen de una comuna a otra, con una afluencia de cientos de miles recorriendo las calles para ir a comer “un asadito” o para concluir con el consumo de terremotos y el alcohol arrumbado en las bodegas de los supermercados. ¿Se relajará también el sistema de entierros de los muertos por la pandemia? Recordemos que una situación muchísimo más importante es acompañar a los caídos y a sus deudos que han debido dejarles ir solos a los camposantos. Qué decir del merecido descanso que debería tener el sector salud que, luego de este veranito, verá incrementado el flujo de pacientes. No hablo de las regiones porque a nadie le interesa.

La Patria es mucho más que una fecha y parece que hay un maligno haciendo de las suyas en Palacio. ¿Quiénes serán los llamados a vigilar que no haya más personas que las autorizadas a los cientos de miles de “fondas caseras” que debieron prever que se armarán? Sin duda serán los miembros de las fuerzas armadas y de orden los que fusil en mano deberán salir a fiscalizar su cumplimiento. Pero, ¿no se supone que las festividades patrias también son para ellos? ¿no celebramos, además, las Glorias del Ejército? En su día, tampoco podrán descansar.

Entonces ¿a quien beneficia este nuevo proyecto de “fondéate en tu casa”? Algunos de los que comentamos semanalmente en este medio, parece que encontramos todo malo, pero lo hacemos con la misión de emitir opiniones reflexionadas desde la profundidad de nuestra humanidad; también desde la lógica cuando sabemos que aún hay muchas personas (algunos muy cercanos) que se saltan todas las normas y medidas de protección; y, desde la interpretación o el conocimiento que hemos llegado a tener de la naturaleza del ser humano que se deja llevar con facilidad por lo baladí. Es el grupo ideal para morder los anzuelos de su propia perdición.